

LOS ACTORES DEL MANEJO DEL ESPACIO EN LA REGION AMAZONICA ECUATORIANA

Evolución de la población y lógica de su expansión

Por: Michel PORTAIS - Geógrafo ORSTOM - CEDIG

Fiel a la línea que se trazó desde su creación, el CEDIG se complace en presentar un nuevo número de "Documentos de Investigación", que enfoca un tema especializado y comprende a la vez artículos de investigación y de síntesis referentes al manejo del espacio. Para este tercer número, hemos escogido un tema regional que, particularmente desde hace 10 años, ha llamado la atención de numerosos investigadores, antropólogos, geógrafos, economistas, agrónomos y sobre todo ecologistas. Se trata de la Región Amazónica ecuatoriana.

Las aceleradas transformaciones que esta región experimenta luego de iniciada la explotación de las reservas petroleras desde hace diez años, han preocupado igualmente a los poderes públicos que, en 1978 fundaron el INCRAE, encargado, en un sentido general, del ordenamiento de las acciones de desarrollo y especialmente de las operaciones de colonización.

Sin embargo, comprendiendo que ninguna decisión concerniente a la organización de esta región podía ser tomada sin un previo conocimiento científico del medio y del impacto del hombre sobre éste, el INCRAE tuvo la iniciativa de un programa de investigaciones al que está asociada la ORSTOM y que actualmente se pone en marcha.

Este programa se sitúa a continuación de los trabajos a pequeña escala relacionados con la Geomorfología, la Edafología y los estudios de Geografía Humana realizados en el seno de PRONAREG, con el asesoramiento de técnicos de la ORSTOM desde 1976, y se caracteriza por un enfoque ecológico.

Muchas otras instituciones han realizado igualmente investigaciones en la Amazonía; a título de ejemplo, citemos los estudios arqueológicos de P. Porras (PUCE), las investigaciones agronómicas del INIAP, las de A. Calderón (Museo del Banco Central) sobre antropología y muchas otras investigaciones individuales. En fin, el IPGH internacional se prepara a lanzar un programa de estudios sobre las regiones amazónicas de Colombia, Ecuador y Perú. El presente número de nuestra publicación quería ser una introducción a este programa, de parte de la sección nacional y de su centro de investigación, el CEDIG.

Es evidente que no se trata de estudiar en un solo número el conjunto de los aspectos geográficos de la Región Amazónica ecuatoriana, ni menos de ser exhaustivos en lo que toca a las investigaciones más recientes sobre este tema.

Sencillamente, hemos querido aportar algunos elementos que servirán para elaborar, poco a poco, una síntesis que será siempre inconclusa, sobre un sistema geográfico regional en proceso de estudio.

Es necesario abordar este sistema geográfico con una problemática particular para no ahogarse en la aparente monotonía de la selva amazónica o extraviarse en su complejidad de detalle.

Para esto, conviene comenzar por comprender la génesis del medio geográfico de

esta región, elemento esencial que es el objeto del artículo de G. Almeida y de M. Sourdat. A continuación, es útil tener una visión histórica de las relaciones entre las sociedades humanas y este medio e identificar a los actores que tienen una función en el dominio de este espacio así como la lógica que guía a cada uno de ellos. Quedaría por comparar esas diversas lógicas, por calcular los eventuales conflictos o complementariedades existentes entre ellas y por imaginar las consecuencias sobre la estructuración y la integración de esta vasta región en el seno del conjunto nacional.

I. EXPANSION POBLACIONAL

La creciente complejidad del papel de los actores en la región amazónica está ligada, con toda evidencia, al crecimiento demográfico que esta región ha experimentado en el curso de los treinta últimos años y especialmente desde hace una década. La evolución de la repartición geográfica poblacional constituye el telón de fondo sin el cual es imposible plantear correctamente cierto número de problemas de organización espacial.

La región Amazónica ecuatoriana tenía, en 1950, 46.000 habitantes, en 1974, 173.000 y en 1982, 258.000(1), lo que equivale a un aumento de 48% en el curso de los últimos 8 años, mientras que la población total del Ecuador, durante el mismo período, no creció más de un 23%. La parte de la región Amazónica dentro de la población total del país, pasó así: de 1,45% en 1950 a 2,66% en 1974 y a 3,2% en 1982. Lo que se debe retener como esencial es que la población se ha multiplicado allí por más de 5 en 32 años.

Además, este crecimiento ha sido geográficamente muy desigual. Entre 1974 y 1982, el crecimiento ha sido de 26% para la provincia de Morona Santiago, de 30% para la de Zamora, de 39% para la de Pastaza y de 82% para la provincia del Napo. Esta última reúne ya casi la mitad de la población total de la región.

Los dos croquis adjuntos que indican la repartición de la población en 1950 (nivel cantonal) y en 1982 (nivel parroquial), muestran claramente la desigualdad regional de este crecimiento. De hecho, esta progresión se debe, por una parte, al fuerte crecimiento en las zonas ya pobladas y, por otra, al avance de un "frente pionero" de colonización en la zona petrolera, en torno del eje Lago Agrio-Coca y

de dos grandes plantaciones de palma africana, de varios miles de hectáreas cada una, con una explotación intensiva, en la zona de Shushufindi-Coca, puede provocar localmente fuertes densidades favorables al desarrollo de las infraestructuras y a la formación de un polo motor, en esa pequeña región.

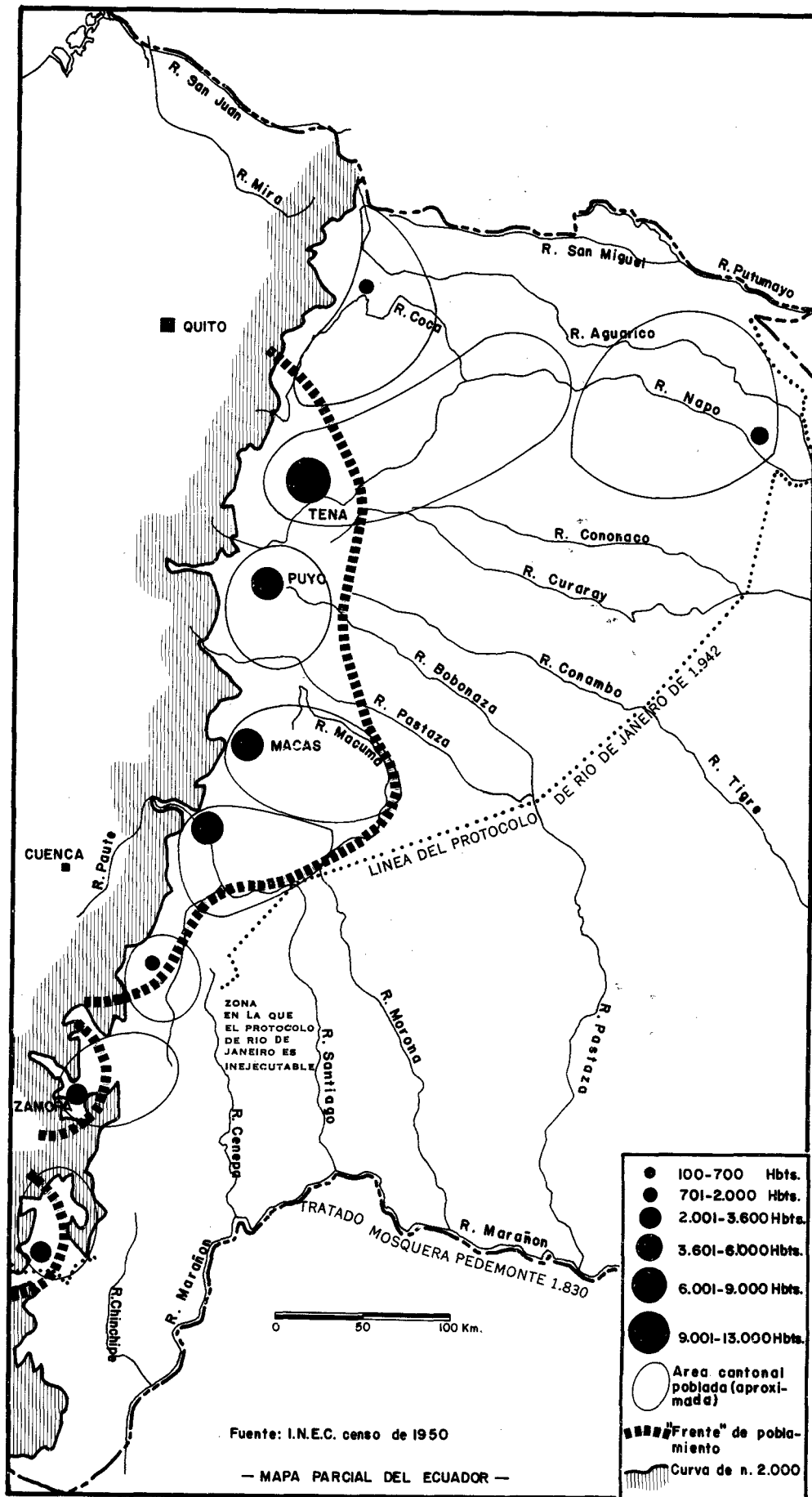
El desarrollo de la red urbana, base de las infraestructuras administrativas y comerciales, es por otra parte espectacular. Entre 1950 y nuestros días, el número de cabeceras cantonales ha pasado de 9 a 20 y el de los centros urbanos que tienen una población aglomerada (área urbana) superior a 2.000 habitantes, es actualmente de 8, de los cuales 4 cuentan con más de 4.000 habitantes. Ninguna ciudad llegaba a esta población, ni de lejos, en 1950.

Se asiste, pues, al nacimiento de una nueva red urbana ligada al desarrollo del sistema vial y de la colonización. Sigue siendo, sin embargo, muy insuficiente para asegurar, con las débiles infraestructuras que la acompañan, los servicios mínimos a una gran parte de la población campesina local. En verdad, no se puede concebir un auténtico desarrollo rural sin un mínimo de servicios comerciales, sociales y culturales. Si faltan éstos, muchos esfuerzos resultan vanos y, en caso de cundir el desaliento, se puede asistir al cabo de algunos años a un reflujó migratorio y a un nuevo abandono de zonas recientemente colonizadas. Esto se ha visto en el Brasil, por ejemplo. Así pues, el estudio del nacimiento y del desarrollo de la red urbana en las regiones pioneras constituirá un elemento esencial de comprensión del sistema regional.

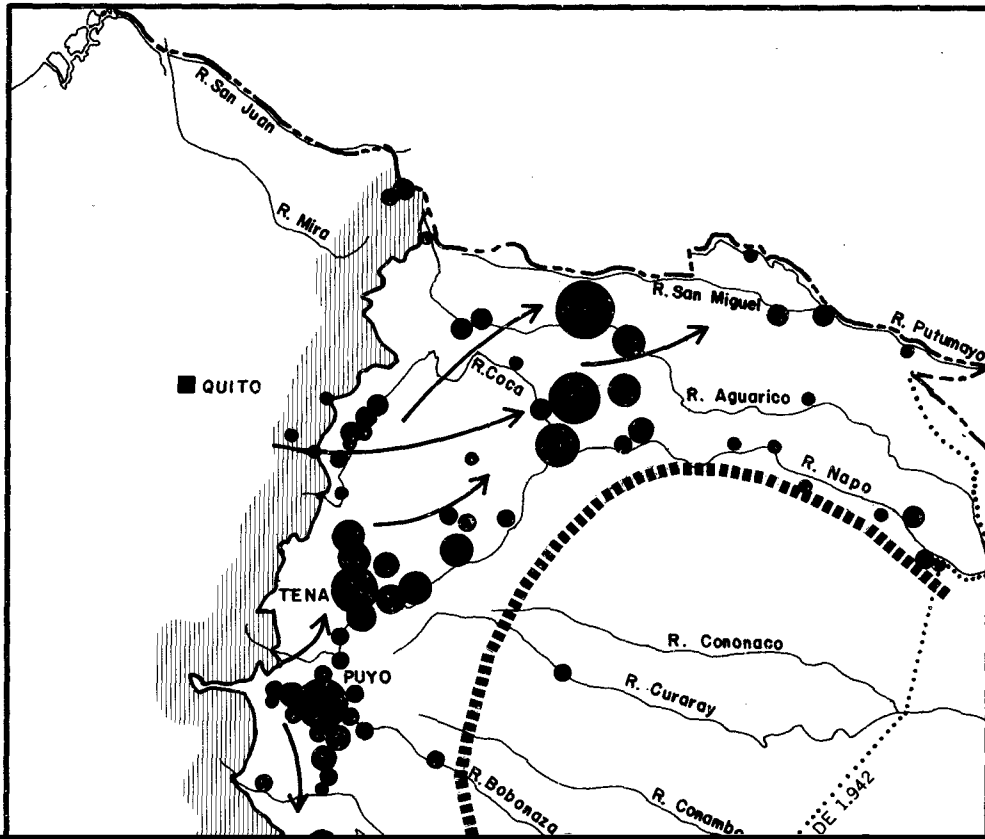
II. LOS ACTORES DEL MANEJO DEL ESPACIO

1. De entre los actores del espacio regional amazónico, conviene citar en primer lugar a los grupos indígenas. Según algunos autores, su población puede ser estimada entre 50.000 y 70.000 personas, o sea la cuarta parte de la población total. De estos grupos, los Shuar y Achuar, que sumarían entre 25 y 35.000 individuos, son los mejor organizados y presentan la más fuerte resistencia a la aculturación. Los grupos de lengua quechua, conocidos comunmente como yumbos, son igualmente muy numerosos en la región de Tena-Archidona y en el Valle del río Napo. Ellos también buscan organizarse para preservar su personalidad. Las otras etnias forman grupos poco numerosos (Sionas, Secoyas,

1.- Distribución de la población en la Región Amazónica Ecuatoriana en 1950
(Nivel Cantonal)



2.- Distribución de la población en la Región Amazónica Ecuatoriana en 1982
(Nivel Parroquial)



ríos y al pie de la cordillera, en el largo corredor que va de Baeza a Zamora.
esta antigua colonización, heredera de tentativas brutales de acaparamiento de
riquezas locales, el oro en el siglo XVI y en forma de caciques alados en

territorio para las comunidades indígenas. Hace poco, una reserva de 60.000 has fue concedida a los Huaorani de Tigüño y de Toñampari.

Por consiguiente, el Estado podría tener un papel organizador más fuerte frente a las presiones de otros actores: presión de los colonos para multiplicar las instalaciones de infraestructura, presión cada vez mayor de los grupos indígenas para preservar sus derechos tradicionales sobre las tierras, presión de los organismos de protección de la naturaleza, presión de los responsables de la defensa para poblar las fronteras y construir vías estratégicas, etc. Desgraciadamente, ciertas iniciativas buenas, como la creación de "parques nacionales", quedan sobre todo en el terreno de la teoría por falta de recursos.

CONCLUSION

Lo que el geógrafo comprueba como resultante de las lógicas de los diversos actores, es un juego de fuerzas a punto de dar forma a nuevos paisajes en una región nueva. El vector inicial de estas fuerzas, en la actualidad, es la explotación de un recurso del subsuelo cuya exportación permite la obtención de las divisas necesarias para el equipamiento y el enriquecimiento del sector central del país y del eje Quito-Guayaquil con prioridad. En la región Amazónica, se ha producido una consecuente brutal explotación agro-silvo-pastoril, pero con una anarquía tal que ciertos recursos forestales y la capacidad de ciertos suelos corren el riesgo de una imposible renovación por largo tiempo. Sería lamentable que el signo de vitalidad extraordinaria manifestada por la nueva "conquista de la región Amazónica"

CENTRO ECUATORIANO DE INVESTIGACION GEOGRAFICA



**LA REGION
AMAZONICA
ECUATORIANA**

**DOCUMENTOS
DE
INVESTIGACION
Nº 3 - 1983**

**I.P.G.H.
(Sección Nacional)**

**O R S T O M
(Francia)**